

LOS PARTIDOS HABLAN

CARMELO MARTIN-ZENAIDO

Que existe un sentimiento creciente de frustración por parte del pueblo canario ante la falta de resolución real a los problemas que hoy tiene planteados el archipiélago, es un hecho sobre el que no hace falta siquiera insistir. Los síntomas de deterioro de la situación política en estas islas, que sólo irónicamente podemos seguir llamando "afortunadas", han movido ya a algunos a hablar de un nuevo "País Vasco", de un nuevo tumor que le ha crecido a nuestro Estado y que es tanto más peligroso por cuanto confluyen en aquella zona intereses geoestratégicos de todo tipo, que podrían explotar hábilmente esa sensación real de abandono y aislamiento de los canarios. Para que nos hablen del renacer paralelo de la nueva conciencia regional o nacional —según las distintas visiones del problema— y del presente y futuro de este pueblo que busca desesperadamente sus propias señas de identidad, hemos convocado a representantes de diversos partidos políticos activos en las islas. En la mesa redonda han intervenido Luis Fajardo

(PSOE), Pablo Ródenas (PUCC), Manuel Bermejo (PASC), María Jesús de Pablo (ORT), Bernardo Cabrera (PPC), Alfredo Mederos (PSP canario) y José Francisco Álvarez (PC de Canarias-PCE), así como un miembro dirigente del PCC. Todos los presentes eran representantes de las ejecutivas de sus respectivos partidos.

Cabe señalar también que el PUCC (Partido de Unificación Comunista en Canarias), el PASC (Partido Autonomista Socialista de Canarias), el PPC (Partido Popular Canario) y el PCC (Partido Comunista Canario, provisional) son entes u organizaciones políticas de carácter local o autónomo. Debemos advertir que este encuentro con partidos políticos en las islas —entre los que hemos seleccionado los más significativos— tuvo lugar antes de que el Gobierno Suárez comenzara a legalizar a alguno de ellos y también mucho antes de que se produjera la catástrofe del aeropuerto de Los Rodeos, en Tenerife, terrible y dolorosa.

TRIUNFO.—Vamos a dar comienzo a esta mesa redonda remitiéndonos a un tema fundamental a la hora de interpretar todo lo que aquí se diga a continuación: la diferenciación cultural y política del archipiélago canario con respecto al territorio peninsular del Estado español. ¿En qué momento histórico sitúa cada uno de los partidos aquí presentes el nacimiento de ese sentimiento diferencial en el pueblo canario?

LUIS FAJARDO (PSOE).—En los últimos años se ha elevado a conciencia regional. Esta conciencia, además de incuestionable, es irreversible y positiva. Consideramos que el centralismo ha sido un instrumento poderosísimo en manos de las clases dominantes para posibilitar la coexistencia entre una simple democracia formal y una opresión de clase dominante a clase dominada.

PABLO RODENAS (PUCC).—A los canarios no nos cabe duda de que somos un pueblo oprimido violento e históricamente. El País Canario es una nacionalidad más del fracasado Estado plurinacional burgués español. Quizá esto pueda parecer sorprendente en la Península, pero más sorprendente nos parece a nosotros que fuerzas y medios de comunicación considerados como progresistas oscilen entre la idea de que Canarias es una simple región o de que es una colonia tradicional, y que le saquen el sombrero a las consabidas políticas de tibia regionalización o de descolonización, respectivamente. Para comprender el hecho de que somos una "nacionalidad", hay que tener en cuenta que el fenómeno colonial incide sobre las islas con el doble carácter que le da el control del mercado exterior por el capital foráneo y el control de los excedentes fiscales

por el aparato del Estado centralista a partir de sus instancias jurídico-administrativas. Nuestra población, a partir del genocidio de los guanches —unos 30.000—, se fue formando por muy diversas colonias de poblamiento y por diferentes procesos migratorios. Hay que considerar la peculiaridad de nuestro territorio y tener en cuenta nuestras formas dialectales del castellano, nuestros usos y costumbres, nuestro folklore, nuestra psicología y cultura y, sobre todo, nuestra conciencia de la "canariedad". Sobre esta conciencia se ha dado una evolución acelerada desde los años 60.

Colonización española y extranjera

MANUEL BERMEJO (PASC).—Canarias es culturalmente española y europea. Geográficamente y fisiográficamente no somos, como piensan algunos, americanos, ni europeos ni africanos. Constituímos, desde el punto de vista geológico, faunístico y florístico, una región que se llama la "Macarronesia", formando en el mismo grupo que las Azores, Madeira y Cabo Verde. Por nuestra historia, ambiente, clima y arquitectura, somos afectivamente hispanoamericanos, y fundamentalmente de la región del Caribe. Desde el primer momento histórico, Canarias ha estado diferenciada, porque ha sido una región colonizada continuamente (conquistadores, piratas, ingleses y, últimamente, por los comerciantes hindúes). Canarias está profundamente colonizada por los capitales español y extranjero (alemanes y suecos). Lo que caracteriza al sentimiento de autonomía canaria es un sentimiento de tipo socioeconómico. Nosotros no tenemos ni una lengua diferenciada ni una historia específica como pueden tenerla los pueblos vasco, catalán, etcétera.

MARIA JESUS DE PABLO (ORT).—Por supuesto que el propio proceso histórico de las islas, a partir de la conquista en tiempos de los Reyes Católicos ha condicionado de manera definitiva la realidad actual de Canarias. De todas mane-

ras, el desarrollo de la conciencia diferencial habría que ligarlo a los procesos de crisis periódica que sufre el archipiélago, y concretamente el desarrollo de la conciencia nacional hay que ligarlo particularmente a la agudización de la crisis del fascismo, que coincide con las luchas que el pueblo canario realiza a partir de la década de los años sesenta. Es cuando la lucha de clases se amplía y agudiza, cuando las amplias masas populares se van incorporando a la vida política y cuando la reivindicación nacional se empieza a abrir con fuerza.

BERNARDO CABRERA (PPC).—Estamos convencidos de que en Canarias siempre se ha dado el hecho diferencial: tiene unas claras peculiaridades, por las que cabe hablar de su propia personalidad como País Canario. Canarias tiene un elemento diferenciador, que no tiene ningún otro país o región de España, como es su delimitación geográfica: un archipiélago a muchos kilómetros del resto del territorio español y situado próximo a las costas africanas. Su población, que es síntesis de diferentes pueblos, su especial situación geográfica, climatológica, orográfica, etcétera, y, en general, su medio ambiente, ha hecho que su economía, su lengua, sus costumbres (como antes se ha dicho aquí), su cultura popular, etcétera, adquieran rasgos diferenciales. Tras la entrega de España a Marruecos de unas tierras africanas que consideraba sus provincias, nuestro pueblo ha sentido más vivamente esa sensación de aislamiento, de desasistencia, que ha producido, por encima de aquella fragmentación insular, una mayor unidad del archipiélago.

El estatuto de autonomía

ALFREDO MEDEROS (PSP Canario).—Estoy de acuerdo con lo relativo a la diferenciación desde el punto de vista geográfico e histórico. Durante el siglo diecinueve, más que concienciación regionalista, lo que hubo fue una disputa por la capitalidad provincial, favorecida por las oligarquías y burguesías de las dos islas mayores (Gran Canaria y Tenerife), lo que condujo la división del archipiélago en dos provincias en el año mil novecientos veintiseis (época de la Dictadura de Primo de Rivera). Sin embargo, al comienzo de siglo hubo en Canarias un movimiento regionalista en



De izquierda a derecha: Pablo Ródenas (Partido de Unificación Comunista en Canarias), Manuel Bermejo (Partido

cierto modo contrapuesto a las luchas por la división provincial. El reconocimiento de la unidad isla a nivel administrativo con la creación de los Cabildos Insulares satisfizo las aspiraciones momentáneas de las islas pequeñas. Por otro lado, como consecuencia de los contactos con Iberoamérica, muchos canarios ilustrados defendieron tendencias hacia la independencia o el regionalismo. Recordemos la frase de Bolívar "españoles y canarios". También existió un movimiento nacionalista canario en los primeros treinta años de este siglo, principalmente en los países del Caribe (Cuba, Venezuela, Méjico, etcétera) y en relación con algunos sectores de las islas. Cuando llega la Segunda República, las mayores libertades políticas facilitaron el crecimiento de la conciencia regional y entonces aparecen las propuestas de estatutos. Coincidió también cuando aquí se ha dicho que el grado de concienciación regional avanza en capas más amplias de la población canaria, sobre todo como consecuencia de los cuarenta años de dictadura del general Franco. En pocas palabras, los problemas se intentaban resolver en Madrid y no en las islas, en base a ciertas amistades. El estancamiento económico hasta mil novecientos sesenta se salda con el último gran ciclo emigratorio a Venezuela. El desarrollo económico incontrolado posterior y su crisis contribuyen a que el grado de concienciación regionalista esté avanzando en capas cada vez más amplias de nuestra población.

JOSE FRANCISCO ALVAREZ (PCC-PCE).—No olvidemos que en Canarias se probó por primera vez el modelo colonial español, que más tarde fue trasladado a América, Oceanía, etcétera. Desde ese mismo momento de la conquista se forjaron, al menos en la base económica, rasgos peculiares en Canarias. Sólo se dieron cambios de titularidad en la tierra y en la propiedad de las aguas. A fines del siglo diecinueve es lanzado ese fantasma de la disputa provincial a la que antes se refería Maderos, con lo que se creaban dificultades para una conciencia regional. En otro nivel se colocaba la solución en la pura obtención de los puertos francos. En los últimos quince años va surgiendo una potente clase obrera, puestos de trabajo al calor del "boom" turístico, que va borrando las fronteras artificiales entre provincias. Desde una óptica de clase obrera en "lo canario" tenemos que

separar lo que es una aspiración de reconocimiento de la propia personalidad de un pueblo y lo que es otro intento de la burguesía canaria de crear un nuevo fantasma, como en el XIX, y esta vez cambiar su dueño de peninsular por otro americano o marroquí. Nosotros hemos incorporado este hecho diferencial desde hace bastante tiempo; cuando nadie hablaba de autonomía ya lo hacíamos en una revista, "Sansofé" (1970).

TRIUNFO.—Hablemos ahora de la situación actual del archipiélago canario. ¿Cuál es la situación política (con la creación de la CFDC), económica (paro, crisis en la mediana y pequeña empresa), geográfica (traspaso del Sahara a Marruecos), cultural (analfabetismo), sanitaria de las islas y qué soluciones aportan los partidos de ustedes?

LUIS FAJARDO.—En la estructura de nuestra población activa se ha operado en los últimos tiempos transformaciones realmente interesantes. El hecho de que el turismo, a partir de los años sesenta, se haya constituido como un pilar nuevo de la economía canaria ha hecho que grandes contingentes de población se desplazaran hacia él, creciendo así el sector servicios, en perjuicio del agrícola. Podemos ver cómo el paro ocupa cotas alarmantes, las tasas de inflación por encima de la media nacional, la creciente descapitalización de los principales sectores productivos, la degradación progresiva de los bienes de capital (flota pesquera anticuada, frente a la modernizada extranjera) y, en líneas generales, una aguda crisis económica que afecta a todos estos sectores de la economía. Un dato a recoger es el de una cierta politización creciente observable en el archipiélago en los últimos años, dentro de una lucha por la autonomía. Nuestro partido estuvo presente en la elaboración del Estatuto de Gil Roldán, luego en el de el IUDE (mil novecientos setenta y uno) y, por último, en el elaborado en enero del setenta y seis. Es importante la emergencia de unos frentes de lucha nuevos en Canarias (también en el país): el movimiento de autoorganización ciudadana. Por otro lado, el movimiento obrero ha experimentado un crecimiento en los últimos cinco o seis años. Desde una óptica geopolítica, observamos cómo se da un enfrentamiento de ideales entre el imperialismo que trata de penetrar a través de la zona ribereña (Marruecos) y un foco progresista (Ar-

gelia). La descolonización del Sahara se inscribe en este planteamiento, porque partiendo de una descolonización tardía y mal hecha, se ha desembocado en una situación de ocupación por un país extranjero, que sin duda afecta a los intereses del pueblo canario.

Crisis estructural

PABLO RODENAS.—Nuestra crisis es una larga, histórica y cíclica crisis; una crisis estructural. Las funciones de nuestra economía anterior nos han venido impuestas por los centros internacionales del mercado europeo y mundial. Así se consolidó una débil burguesía mercantil que ha hundido las pocas posibilidades que hemos tenido en el pasado de poseer una agricultura de autoconsumo interior, una artesanía local y una industria pesquera y de transformación adecuada a nuestros escasos recursos. Las cosas han empeorado. La regresión se ha debido desde mil novecientos sesenta a la explotación del turismo a gran escala, controlado por los "tour operators" internacionales, agudizando la casi nula acumulación de excedentes de capital y agravando la dependencia con el exterior. El nivel actual de paro oscila sobre el quince por ciento. Factores políticos, como el abandono sistemático de los intereses canarios (Acuerdo Tripartito de Madrid y reciente ayuda española a la flota marroquí), vienen a incidir como apuntalamiento real de la hipoteca de nuestro futuro. El Programa Económico de Urgencia de la CFDC y su programa político son parte de nuestra respuesta.

MANUEL BERMEJO.—La mentalidad de la burguesía canaria de invertir fuera ha creado una serie de aspectos distorsionantes de nuestra economía al no crear riqueza, sino especulación. Y esa especulación, al no haberse creado ni siquiera los controles de dinero, que es una Banca regional, la estamos pagando ahora con ese factor que alguien ya ha nombrado hoy aquí: la descapitalización. Pero hay más: la degradación del paisaje y del medio ambiente ha sido una forma más de descapitalización. Otra, la especulación turística desordenada que aquí se decla. Todo esto ha determinado que ahora sea la propia burguesía canaria la primera víctima de ello: la muerte de la pequeña

y mediana empresa (puesto que grandes empresas canarias no hay). Y aún hay otra forma de descapitalización: Canarias tiene un nivel profesional bajísimo (no hemos recibido medios para formarnos, para adquirir conocimientos).

MARIA JESUS DE PABLO.—Los problemas son muchos: una situación geográfica que convierte al archipiélago en centro de las apetencias de los imperialismos yanqui y soviético. El paro y la emigración, la ruina de la agricultura y la ganadería, subordinados a los intereses de un pequeño grupo que controla los circuitos de comercialización. La inexistencia del desarrollo industrial, el control de la poca industria existente del comercio y turismo por parte del capital extranjero y peninsular. La descapitalización, de que tanto se ha hablado en esta mesa redonda. La ruina de la riqueza pesquera en manos de japoneses, rusos, cubanos y coreanos. Una burguesía caduca dedicada, como decía Bermejo, a la especulación en contubernio con el capital extranjero y peninsular. La dependencia total del exterior. La militarización. El analfabetismo. La insuficiencia de los servicios sanitarios. Viviendas caras. Sueldos por debajo de las necesidades de vida. La opresión nacional.

BERNARDO CABRERA.—En mi opinión, Canarias pasa por una de las peores crisis de su historia. Las soluciones que se han venido dando desde el Gobierno eran absolutamente inadecuadas. Se han planteado desde la perspectiva de Madrid, y no desde las mismas islas. Las soluciones deben ser adoptadas por el pueblo canario, contando con la solidaridad de todos los países y regiones del Estado español. Se pretende robustecer el sector primario. Consideramos, en el mismo sentido que antes afirmaba Bermejo, que es importante el desarrollo de la formación profesional. Hacer que el turismo, como fuente de riqueza, cumpla su función y no la de servir de pretexto para una especulación inmobiliaria desordenada. Todo ello llevaría consigo el fortalecimiento de nuestras Cajas de Ahorro como entidades de crédito y financieras y la necesaria creación de un Instituto Regional de Industria, que promoviera el adecuado desarrollo industrial. Habrá que modificar las estructuras sociales y económicas de las islas, que hasta ahora han respondido mucho a los esquemas peninsulares.



Autonomista Socialista de Canarias), Luis Fajardo (PSOE), María Jesús de Pablo (ORT), José Francisco Álvarez (PC de Canarias-PCE), Bernardo Cabrera (PP de Canarias) y Alfredo Maderos (PSP).

ap Alianza Popular

Es la Unión de grupos políticos, coincidentes en ideas esenciales, decididos a construir una verdadera democracia en España.

Es la Claridad al proponer un programa político concreto y realizable, basado en el respeto a los derechos del hombre, en una sociedad libre y sin privilegios.

Es la Garantía para asegurar una reforma auténtica de la sociedad y del Estado, que evite el riesgo de inmovilismos trasnochados o de aventuras revolucionarias.

Es la Seguridad de mantener para España la paz, la estabilidad y el progreso, conseguidos con el esfuerzo de todos los españoles.

España, lo único importante

LOS PARTIDOS HABLAN

Una nueva alternativa económica para las islas

ALFREDO MEDEROS.—Nuestra crisis económica, ya analizada anteriormente por los compañeros, es una crisis típica de una región subdesarrollada, que se agudizó durante los años de la dictadura, puesto que en sus dos primeras décadas prácticamente no hubo desarrollo económico, sino simplemente una agricultura de exportación (plátano, tomate, etcétera), con el agravante de la falta de búsqueda de una competitividad comercial. A comienzos de los años sesenta se inicia un desarrollo económico, basado en el desarrollo del sector servicios (turismo), lo que da lugar a un amplio trasvase de mano de obra desde los sectores campesinos a las zonas de desarrollo turístico, pero no ha estabilizado en modo alguno su situación económica, pues ha sido, como ya hemos repetido, un desarrollo incontrolado y especulativo. Y ha sido un desarrollo anárquico, pues se han abandonado los otros sectores de la economía regional. Ha entrado en crisis la agricultura de medianías, que era, básicamente, una agricultura de subsistencia. Esta crisis ha sido agravada por la importación masiva de productos extranjeros (carne y leche en polvo, por ejemplo, que casi han acabado con la cabaña ganadera). Citemos la pérdida de un cultivo tradicional de medianías, como el del tabaco, para favorecer a ciertos grupos importadores. De ahí la desconfianza del campesinado ante fórmulas cooperativistas sin contenido de gestión democrática, al tener la impresión de ser manipuladas por los núcleos oligárquicos. Añadamos que prácticamente no ha habido desarrollo industrial. Se nos plantea, por tanto, el problema de una racionalización del modelo económico y de una nueva alternativa económica para las islas.

JOSE FRANCISCO ALVAREZ.—Claro está que toda esta situación es el resultado de una gran concentración de la riqueza nacida al amparo de la explotación de los agricultores, controlando las aguas y el comercio de exportación y más tarde vendiendo las islas a los monopolios turísticos para sus intereses particulares. Pero de todo esto se ha hablado ya aquí. Sépase que el uno por ciento de la población posee el veinticinco por ciento de la renta regional. Una grave crisis abierta en el área internacional de Canarias, por la que el eje París-Madrid-Rabat y el apoyo a la oligarquía feudal marroquí exige el sacrificio del pueblo saharauí, parece poner en peligro los derechos del

pueblo canario, que también podría exponerse al mismo sacrificio. La burguesía canaria ha roto, por otra parte, su pacto con la burguesía centralista y las capas medias, y podría buscarse otro amo, vía independentismo de cualquier tipo o matiz. Pero coincide todo ello con un movimiento obrero en fase de ascenso y desarrollo serio de movimientos urbanos, que podrían ser el eje de un nuevo "pacto histórico" entre la clase obrera, el campesinado, los profesionales y amplias capas de la pequeña burguesía progresista. Se puede salir de la crisis, pero con la clase obrera canaria y los campesinos al frente, movilizándose en una amplia campaña para "Salvar Canarias", no cayendo en los cantos de sirena del independentismo, sino exigiendo, mediante la autonomía, una vinculación al futuro esperanzador de la clase obrera española y de Europa Occidental.

TRIUNFO.—Nos interesa que cada uno de ustedes nos razone y argumente la salida política (autodeterminación, autonomía, independencia) que su partido presenta para el archipiélago.

LUIS FAJARDO.—Nosotros nos planteamos para Canarias la necesidad de ofrecer un proyecto socialista a toda su problemática. Este proyecto no sólo es un programa, sino, además, una táctica. En esa táctica para Canarias hay, forzosamente, que hablar de cómo entendemos nosotros el proceso hacia la autonomía. Para nosotros tiene que contar con la auténtica colaboración de un Estatuto a través de organismos representativos canarios. Somos realistas y pensamos que únicamente se podrá hablar de estatutos de autonomía si se lleva a cabo un auténtico proceso democrático en todo el país (tras la creación de unas Cortes Constituyentes). También somos optimistas y estimamos que ese proceso se iniciará con unas elecciones a una Asamblea Constituyente Canaria, que elaborará un Estatuto de Autonomía, que será definitivamente sometido al pueblo canario para su aprobación. Pero nosotros no nos planteamos solamente el tema del Estatuto. Nos planteamos también una lucha electoral a nivel del país y a nivel de colectividades locales (región y municipio). Junto a ello seguiremos con la lucha popular. En lo que respecta a la política económica, en una primera etapa de consolidación de la democracia es esencial el apuntalamiento del sector público; defendemos una serie de nacionalizaciones en algunos sectores básicos de la economía.

Autodeterminación

PABLO RODENAS.—Obvio es decirlo. No confiamos en el programa Suárez. Nuestro autogobierno inmediato, en el marco de una amplia autonomía que garantice —o que no niegue al menos— nuestro derecho al libre ejercicio de la autodeterminación, es cuestión irrenunciable que ha de ser directamente negociada por Canarias y el poder central. Es el núcleo básico de todo programa electoral auténticamente

democrático, el núcleo de un proceso constituyente canario con elecciones libres a la Asamblea Constituyente de Canarias. El Partido de Unificación Comunista en Canarias, coincidiendo con otras muchas fuerzas obreras del Estado, propone como mejor salida hacia nuestro futuro socialista una República Democrática y Popular, basada en la libre unión de todas las nacionalidades y regiones en un marco federal. En nuestra opinión, el independentismo que algunos medios de comunicación están poniendo de moda puede peligrosamente convertirse en nacionalismo de palabra e imperialismo de hecho. Es una alternativa impulsada desde el exterior que hipoteca las posibilidades de neutralización militar del área y despierta las ansias expansionistas y agresoras de algunas grandes potencias y de sus aliados (no tenemos nada que ver con este tipo de estrategias, menos si son terroristas). Como antes se decía, asistimos en Canarias a la reorganización histórica de la clase obrera y de todo el pueblo. Hay una tendencia a la unidad sindical por encima de la proliferación de siglas.

MANUEL BERMEJO.—Somos un partido democrático, socialista y autogestionario. Esta filosofía básica de la sociedad autogestionaria se manifiesta en el orden territorial en la autonomía. Para nosotros, la unidad fundamental es la isla. Canarias son siete islas y una región. Tenemos que llevar a cabo una profunda reforma administrativa que pueda hacer eficaz esta unidad isla. Abogamos por la creación de una Banca regional. Esta autonomía debe ser lo más amplia posible, reservando al ámbito nacional exclusivamente: la defensa nacional (con los mismos reparos en lo que respecta a Canarias), la Administración de Justicia (no la promulgación de leyes, que pueden haber leyes específicas) y las Relaciones Exteriores (con participación canaria en aquello que nos afecte directamente, caso del Sahara, por ejemplo). El resto entendemos que debe ser del dominio de nuestras instituciones regionales. La ordenación territorial es también importante, dejando atrás las luchas fratricidas entre las dos provincias. Habrá que potenciar la isla en un Consejo Federal. Y estimamos que la socialización debe alcanzar, de modo progresivo, a todo aquello que constituye especulación hasta controlar todos los factores de la producción.

MARIA JESUS DE PABLO.—El proceso revolucionario de liberación nacional en Canarias pasa por la destrucción del poder oligárquico imperialista y la construcción del poder popular, consiguiendo en este camino liberarse de todos los intereses imperialistas que operan sobre Canarias y quieren convertirla en una base de acción contra los movimientos revolucionarios de África. El camino más rápido está en la confluencia de las luchas del pueblo canario con las del resto de los pueblos de las nacionalidades del Estado español, que tienen el mismo enemigo fundamental: el Estado burgués fascista.

BERNARDO CABRERA.—Cana-

rias debe ser reconocida como región, o mejor, país, con entidad política, al que debe dársele un Estatuto de Autonomía, con el consenso del pueblo canario. Un Estatuto que debe basarse en reconocer la realidad de nuestras islas, donde cada isla goce de una misma personalidad política y autonomía, que sólo deba ceder en aras a la superior unidad del país canario, que lo constituye el archipiélago. Y al decir entidad política me refiero a dotarla, incluso, de poder normativo, en la medida y mayor amplitud necesarias a sus peculiaridades, que le hagan compatible con la legalización nacional.

ALFREDO MEDEROS.—Veamos dos tipos de problemas: políticos y económicos. En lo político creemos que es urgente establecer un pacto económico para la democracia entre todas las fuerzas que en el archipiélago quieren establecer una democracia pluralista a corto plazo. Además de potenciar los actuales entes locales, hay que lograr una especie de órgano que sea capaz de gestionar esta política económica y social para el período constituyente. El Partido Socialista Popular Canario es partidario de la autonomía. Es decir, que el archipiélago tenga una cierta capacidad de autogobierno. Este Estatuto debe ser aceptado libremente por el pueblo canario. Nos oponemos como partido a que se instalen bases extranjeras en el archipiélago. Nosotros reclamamos dentro de ese Estatuto la autonomía insular, pues las islas pequeñas están cansadas de que a nivel de archipiélago los poderes de decisión radiquen principalmente en las dos islas mayores.

JOSE FRANCISCO ALVAREZ.—El futuro de Canarias entendemos que está vinculado al de los demás pueblos de España. Seguiremos el programa político del Partido Comunista Español, que concretamos en nuestra tierra con entera autonomía en nuestros problemas específicos y peculiares. Para Canarias, en una primera fase, planteamos la necesidad de la existencia de un Consejo Autónomo que institucionalice el archipiélago canario, que tenga carácter provisional, elabore un Estatuto de Autonomía que ponga en práctica una serie de medidas económicas de urgencia. La perspectiva media es una democracia antimonopolista, antilatifundista y autonómica. Aquí entraría la socialización del agua y del suelo urbano, sistema fiscal autónomo y Banca regional. Se necesita un gran impulso del sector público. Así como se hace urgente la desmilitarización de la zona, ya mencionada antes, reconociendo el derecho a la independencia y autodeterminación del pueblo saharauí (el que el Gobierno publique en el "Boletín Oficial del Estado" una nota de abandono de todas las responsabilidades contraídas en el período colonial, en Canarias nos irrita). Hemos tenido contacto con el Frente Polisario y con el Frente de Liberación Nacional argelino para establecer una política exterior que, sostenida por el conjunto del Estado español, defienda los intereses de Canarias en la zona. ■